

El Hospital para Epilépticos de Carabanchel, 1899

S. Giménez-Roldán

Servicio de Neurología, Hospital General Universitario Gregorio Marañón, Madrid, España.

RESUMEN

Introducción. Durante la segunda mitad del siglo XIX se levantaron en Europa asilos, colonias y hospitales dedicados al cuidado de enfermos con epilepsia. Con estos fines, en 1899 fue inaugurado en España un Asilo-Institución en el medio rural de Carabanchel, no lejos de la capital. La información sobre sus aspectos médicos ha sido hasta la fecha limitada.

Métodos. El libro del doctor José Álvarez Sierra de 1952 sobre hospitales de Madrid, y la obra publicada por la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios con motivo del centenario de su inauguración en el año 2000 son referencias fundamentales. Datos de los personajes, vicisitudes históricas y evolución en el tiempo se obtuvieron a través de fuentes secundarias.

Resultados. El marqués de Vallejo levantó a sus expensas el Instituto-Asilo para epilépticos en memoria de su hijo, un abogado con epilepsia. Falleció de manera imprevista a los 24 años durante el sueño nocturno tras una crisis convulsiva generalizada, una observación precoz de SUDEP. Aún sin terminar, ofreció sus instalaciones a soldados convalecientes repatriados de Cuba. Los frailes de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios atendían las necesidades básicas de los internos, su enseñanza y sesiones de laborterapia. A juzgar por su trayectoria profesional, los médicos responsables de la atención facultativa nunca mostraron interés en las epilepsias. En las décadas de los 70 y 80, el doctor Díez Cuervo y un grupo de colaboradores se esforzaron en convertir el viejo hospital en un centro de referencia en epilepsia.

Discusión. A diferencia de asilos y colonias para epilépticos en Europa, que evolucionaron hacia modernos centros, la Fundación-Instituto de San José-Hermanos de San Juan de Dios está hoy día dedicada a rehabilitación y cuidados paliativos. No ha sido respetada la intención del marqués de Vallejo de dedicar su obra a pacientes con epilepsia, los perdedores de esta historia.

PALABRAS CLAVE

Hospital para Epilépticos de Carabanchel, Fundación-Instituto de San José-Hermanos de San Juan de Dios, marqués de Vallejo, Guerra de Cuba, Díez-Cuervo, SUDEP

Introducción

Con el asesoramiento de Julián Calleja y Sánchez, catedrático de Anatomía del Colegio de Médicos de San Carlos y decano de la Universidad Central, y el apoyo de fray Benito Menni Fogini (hoy San Benito Menni), de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, el marqués de Vallejo adquirió en 1895 una finca conocida como “Las Piqueñas” en la localidad de Carabanchel, entonces un

pueblo próximo a la capital. Su idea era fundar un centro que albergara pacientes epilépticos en memoria de su hijo, fallecido en el curso de una crisis epiléptica. No es que el milanés fray Benito desconociera lo que era una fundación hospitalaria: desde su llegada a Barcelona en 1867 había organizado en España hasta 14 instituciones de esta índole¹.

El Hospital para Epilépticos de Carabanchel, hoy día un barrio periférico de Madrid, ha sido un gran desconocido

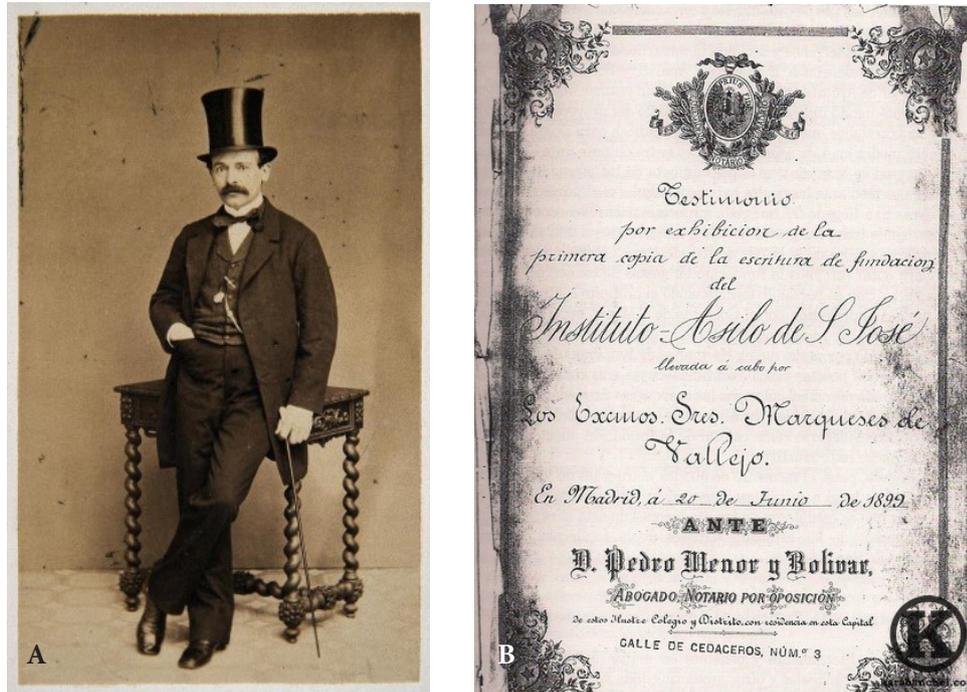


Figura 1. A) El marqués de Vallejo, un joven millonario cuando la vida le sonreía. (Fuente: Archivo Jerónimo Jiménez y Eusebio Juliá. Biblioteca Digital Memoria de Madrid). B) La escritura notarial que culminó su obra más preciada, el Instituto-Asilo de San José, firmada el 20 de junio de 1899. (Fuente: Karabanchel.com)

para los médicos. El doctor Álvarez-Sierra le dedicó un breve capítulo en su libro *Los hospitales de Madrid de ayer y de hoy*². José Álvarez-Sierra (Madrid, 1888 - Madrid, 1980) fue un prolífico escritor —impagables sus artículos y monografías sobre personajes de la Medicina española— y contertulio habitual en los círculos intelectuales de la ciudad. Que sepamos, hasta la fecha es el único documento que ha abordado los aspectos médicos de este singular hospital.

El propósito del presente trabajo ha sido investigar las circunstancias que motivaron levantar un complejo de espléndidos pabellones dedicado monográficamente al cuidado de enfermos epilépticos. También las personas que lo hicieron posible, su papel en el conocimiento de las epilepsias, y el devenir de la institución en el tiempo. Compararlo, en fin, con asilos, colonias y hospitales en Europa que durante el siglo XIX tuvieron como objetivo prioritario la atención a las víctimas de este trastorno neurológico.

Métodos

La biografía del marqués de Vallejo, el mecenas que lo levantó a sus expensas, fue consultada en el Diccionario Biográfico Español, Real Academia de la Historia, y en el archivo del Senado, donde se encuentra información sobre su vida política y fortuna personal. La asistencia a soldados convalecientes de la guerra se ha consultado en el número correspondiente al sábado 10 de septiembre de 1898 (T. III, p.1194) del *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra*. Aportan imágenes y datos de interés los artículos publicados en *Nuevo Mundo* (12 de octubre de 1898, p.6-7) y el blog *Enfermería* (5 de junio, 2018). Son de destacar el banco de imágenes de la Real Academia Nacional de Medicina y la excelente colección de la Fundación Instituto San José (<https://www.ohsjd.es>). Un libro de 349 páginas, lujosamente editado, se centra en la historia de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios y sus 100 años de dedicación al Instituto-Asilo de San José de Carabanchel Alto¹, si bien aborda apenas la



Figura 2. A) José Manuel Fernández Vallejo Flaquer, el joven abogado que encontró la muerte mientras dormía. B) La imagen de su padre, ya mayor, expresa un hombre apesadumbrado al que ha golpeado repetidamente la muerte.

atención médica de los pacientes. Un artículo publicado en la revista *Madrid Histórico* se basa fundamentalmente en esta importante obra³.

Resultados

El marqués de Vallejo y su hijo epiléptico

Don Diego Fernández de Vallejo Segura y Baños (Soto en Cameros, La Rioja, 4 de marzo, de 1824 – Madrid, 31 de diciembre de 1901), marqués de Vallejo, llegó a ser uno de los hombres más ricos e influyentes de España. Bajo el amparo de su tío Pedro González Vallejo, arzobispo de Toledo, se trasladó a Madrid en su juventud. Aprovechó la desamortización de Mendizábal para adquirir numerosas fincas y edificios que habían pertenecido a la Iglesia. Amigo predilecto de Sagasta, fue exitoso jugador de bolsa, emprendedor de lucrativos negocios y banquero. La reina Isabel II le nombró senador vitalicio en agradecimiento a su decidido apoyo a la Monarquía.

Una mirada atenta a las escasas fotografías que han llegado hasta nosotros dice mucho de su personalidad. Hombre de suerte desde su juventud, quizás adoptara la pose que mejor reflejara su voluminosa fortuna: sombrero de copa de epatante altura, reloj de bolsillo con leontina que se presume de oro, elegante bastón de paseo y estudiado cruce de piernas (figura 1A). Nunca olvidó sus orígenes riojanos: en su testamento legó 100 000 pesetas destinadas a los pobres de Logroño; se le ha dedicado una calle en esta ciudad donde en tiempos se levantaba el seminario local^a. Falleció en Madrid a las dos y media de la tarde del último día del año 1901, víctima de una pulmonía^b. El momento seguramente más emocionante de su vida sería cuando estampó su firma en la escritura que daba fin a los cuatro años que tardó en levantarse el Instituto-Asilo de San José (figura 1B).

^a El centro médico para epilépticos que surgió hace 119 años tras la muerte del hijo del marqués de Vallejo. *Diario La Rioja*, 10 de febrero de 2019.

^b Necrológicas, *El Liberal*, 1 de enero de 1902, p.3.

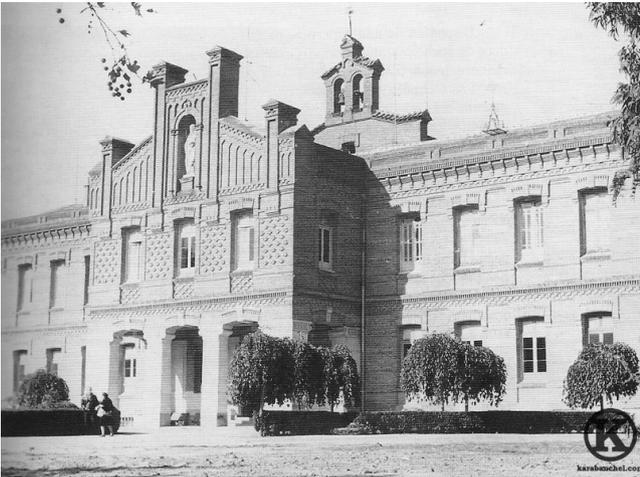


Figura 3. Espléndida fachada principal en ladrillo, circa 1900. (Fuente: Karabanchel.com)

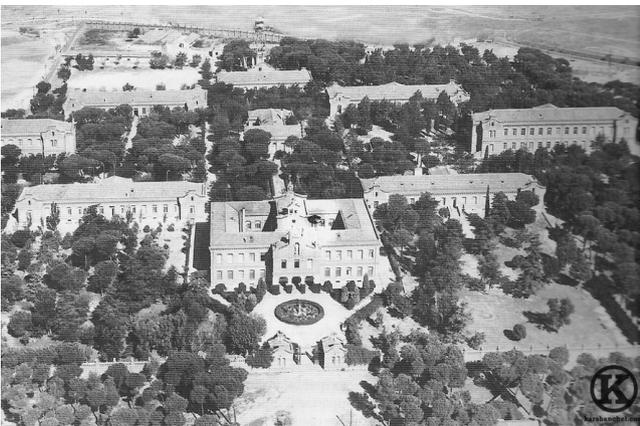


Figura 4. Vista aérea del complejo hospitalario, en nuestros días rodeado de frondoso arbolado. Junto al muro desprovisto de vegetación, a la derecha de la fotografía, fueron enterrados los 14 pacientes muertos en el asalto al Instituto durante la Guerra Civil. (Fuente: Karabanchel.com)

José Manuel Fernández Vallejo Flaquer (1854-1878), el mayor de sus dos hijos, sufría epilepsia. Su padre consultó con Julián Calleja y Sánchez (1836-1913), influyente decano del Colegio de San Carlos de Madrid; al no conseguir la deseada mejoría, y por consejo del doctor Calleja, se instalaron en Francia en busca de remedio (figura 2A). Ya a edad avanzada, el rostro del marqués de Vallejo es el propio de un hombre generoso, con altura de miras, en el que ha dejado huella la tragedia familiar, con el fallecimiento de su primera esposa, Sofia Flaquer Ferola, y de su hijo epiléptico (figura 2B). La historia no recoge las características de sus crisis ni los médicos e instituciones galas que visitaron. En todo caso, tras fracasar, retornaron a Madrid instalándose en

el número 4 de la calle Fuencarral. Precisamente fue en esa calle madrileña en la que falleció José Manuel Vallejo a los 24 años de edad, el 18 de abril de 1876. Sabemos que su nivel intelectual era normal y que había finalizado sus estudios de Derecho. La muerte le sobrevino durante la noche en el curso de una crisis convulsiva, suponiéndose que se había asfixiado con la almohada¹.

Fue este drama lo que convirtió al marqués de Vallejo en generoso mecenas: fundó el Colegio-Asilo de Huérfanos de la Guardia Civil en Valdemoro, Madrid, y en memoria perenne de la tragedia de su hijo, el Hospital para Epilépticos de Carabanchel a cuya cripta fueron trasladados sus restos el 4 de octubre de 1994 desde la Sacramental de San Isidro. Un antiguo monaguillo en la iglesia del “manicomio de Las Piqueñas”, como lo conocía la gente del pueblo, rememoraba el horror que le producía la cripta de la iglesia con los sarcófagos de los doce frailes asesinados en el “Charco Cabrera” de Boadilla del Monte, el 29 de julio de 1936⁴.

Instituto-Asilo de Carabanchel Alto, 1899

Había sido residencia de verano de la duquesa de Santoña y su esposo, un rico indiano, en la localidad de Carabanchel Alto, un pueblo con largo historial como lugar de recreo para la nobleza⁵. Rodeado de bosques y viñedos, encarando la sierra de Guadarrama, ningún ambiente mejor para albergar enfermos incurables. El Hospital para Epilépticos tenía nada menos que nueve pabellones capaces de albergar cuarenta enfermos cada uno (figura 3). Dos millones y medio de pesetas de la época, y otro tanto para su mantenimiento aportó el marqués. El 4 de agosto de 1895 tuvo lugar la bendición de la primera piedra y el 20 de junio de 1899 se dio por concluido el proyecto tras el ingreso de Enrique Vázquez Alonso, un joven de 16 años enfermo de epilepsia. Los pacientes ingresados deberían pagar 2 pesetas diarias para sufragar gastos, como alimentación y vestimenta, pero un máximo de 150 plazas estaban destinadas a enfermos pobres. Aunque los archivos del Instituto-Asilo de San José fueron destruidos en 1936, se conservan datos sobre el número de ingresos entre 1899 y 1918, manteniéndose un promedio algo por debajo de unos 200 pacientes por año.

Bajo la dirección de los arquitectos Federico Aparici y Soriano y su ayudante Enrique Fort y Guyenet fue levantándose un magnífico edificio de estilo vagamente neomudéjar. La visión aérea actual del complejo impresiona tanto por sus dimensiones como por el



Figura 5. A) Dormitorio común, con camas de altura desmesurada y sin protección de los laterales. B) El Dr. D. José Fernández Robina, director del Instituto tras el fallecimiento del Dr. Julián Calleja. C) El Dr. D. Rafael Cutanda Salazar, tras toda una vida dedicada a la institución, ya en su ancianidad; su bastón indica que ya sufría trastornos de la movilidad. (Fuente: Fundación Instituto San José, Madrid)

extenso terreno ajardinado que le rodea, en tiempos huertas y viñedos con funciones de laborterapia (figura 4). Salas comunes, capaces de albergar varios internos a la vez, amplias y soleadas; con todo, la elevada altura de las camas, sin medidas protectoras en previsión de caídas y los barrotes metálicos en la cabecera, no parecen el diseño más adecuado para pacientes con graves formas de epilepsia (figura 5A-C). Un despacho de techo elevado y mobiliario de considerable simpleza serviría para revisar historias clínicas y entrevistar a pacientes y familiares (figura 6A). Nos ha llegado la imagen de un botiquín con una incómoda camilla donde llevar a cabo curas elementales y una vitrina en el que se adivina instrumental médico (figura 6B). Todo muy elemental, suficiente si consideramos la finalidad meramente asilar de la Institución.

La biografía de los médicos responsables de la Institución-Asilo en su primera época es relevante. El catedrático de Anatomía de la Universidad Central, Julián Calleja y Sánchez (1836-1913), a quien Cajal llamaba “el dictador de San Carlos”, fue más que nada un influyente político⁶. Dice mucho la semblanza con que le describe el neuropsiquiatra Cesar Juarros: “catedrático

adocenado, trato untuoso, y cacique máximo de la burocracia académica”^{7(p111)}. Conociendo la fortuna que disfrutaba el generoso marqués y las ambiciones políticas de don Julián (al final de su carrera fue titulado Conde de Calleja), parece a todas luces disparatado confiar el cuidado de pacientes epilépticos a un anatomista.

Tras su fallecimiento en 1913 se hizo cargo de la Institución el doctor José Fernández Robina. Fue profesor ayudante en la cátedra de Patología General de don Amalio Gimeno, hasta que renunció a su plaza alegando enfermedad⁸. Amalio Gimeno fue uno de los más prestigiosos profesores de San Carlos, difusor de la farmacología experimental y ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes. Fernández Robina había presentado su tesis doctoral en 1893 titulada “Algunas consideraciones de la talla hipogástrica”. Por razones desconocidas, en 1899 se trasladó a Murcia con la idea de ejercer la profesión, según consta en la Delegación de Hacienda local. Vale recordar su escaso sueldo de 250 pesetas al mes, el mismo que seguía cobrando siete años después, al menos comparado con las 5000 pesetas anuales de don Julián Calleja. El doctor Rafael Cutanda Salazar (1876-1956), ayudante de Fernández Robina junto

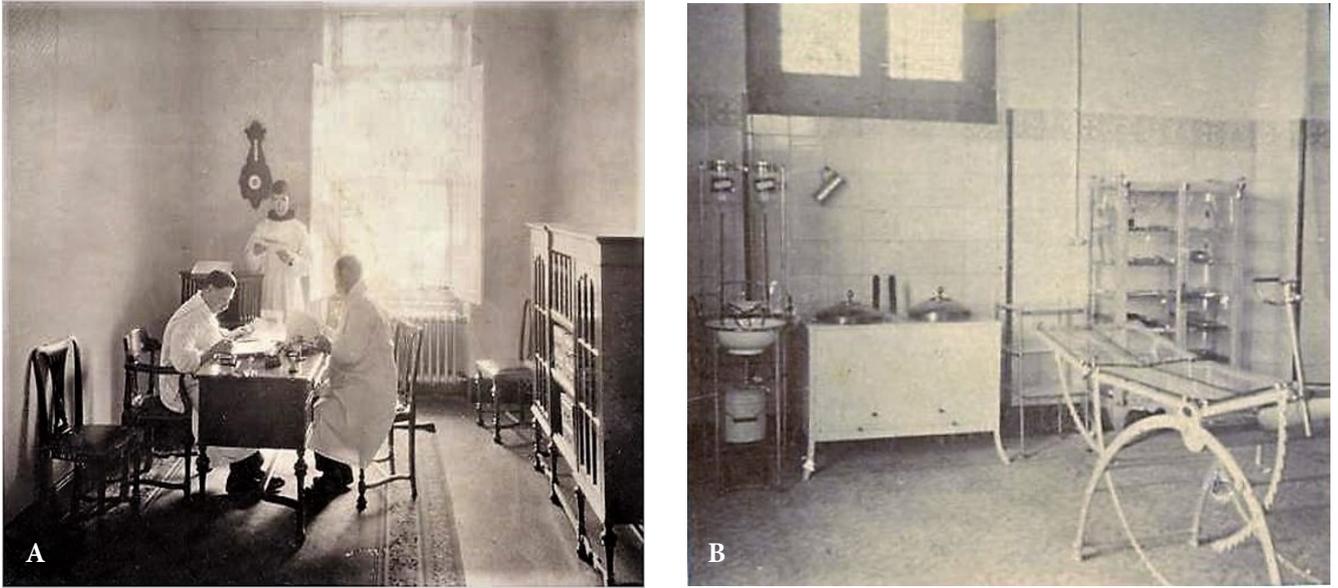


Figura 6. A) Despacho de los médicos, con mobiliario elemental. B) El botiquín del Instituto, con una altísima e incómoda camilla y un armario de vitrina con algún instrumental médico. (Fuente: Fundación Instituto San José, Madrid)

con otro médico del que no tenemos noticias (el doctor Manuel Olías Salvado) es recordado sobre todo por los 58 años al cuidado de los enfermos del Instituto-Asilo; le ayudaban varios frailes, alguno de cuyos nombres guarda la historia: fray Rogelio, fray Camilo Vives y fray Juan Grande⁹. Fue meritoria su actitud protectora de mujeres y niños refugiados en el sótano del hospital durante los duros combates que se libraron en torno del Instituto-Asilo^{1(p45)}. El Dr. Cutanda se había formado con don Juan Madinaveitia en el Hospital Provincial de Madrid y fue alumno de Cajal. Leyó su tesis doctoral en 1899 sobre el diagnóstico serológico de tifus exantemático¹⁰. Falleció tras un proceso indefinido de “parálisis progresiva”, muy incapacitado pero lúcido hasta el final.

Repatriación de soldados convalecientes de la guerra Cuba

Al filo de ser inaugurado el Hospital para Epilépticos de Carabanchel, el marqués de Vallejo se sintió preocupado por los numerosos soldados que eran repatriados de Cuba en penoso estado de salud y que no alcanzaba a albergar el Hospital Militar Gómez Ulla, hoy Hospital Militar de la Defensa, todavía a medio construir. En

efecto, se dieron por terminadas las obras en el año 1903. Entre septiembre de 1888 y febrero de 1889, había albergado 375 combatientes procedentes de Cuba y sus veinticuatro pabellones fueron insuficientes. El Diario Oficial del Ministerio de la Guerra recogió la humanitaria decisión del marqués de Vallejo de acogerlos. De esta manera, desde el 12 de septiembre de 1898 hasta el último día de ese año, se convino con el Ministerio de la Guerra admitir 125 soldados convalecientes en sucesivos ingresos, con una estancia límite de 50 días por persona. La asistencia médica se dejaba a elección del Marqués, si bien bajo supervisión militar. Además, sería habilitada una sala especial para aquellos con enfermedades infecciosas hasta su traslado al Hospital Militar de Madrid. Como consecuencia de todo ello, apenas fue posible en esta primera fase del Instituto-Asilo ingresar pacientes³.

Una imagen de la época muestra los soldados a la hora de la comida, aún demacrados, bajo la atenta mirada de tres frailes (figura 7). El señor marqués había ordenado no reparar en gastos: “caldo substancioso, succulentos pollos, chuletas y carne asada, amén de excelente vino”, como informó en su momento fray Rogelio. En un soleado

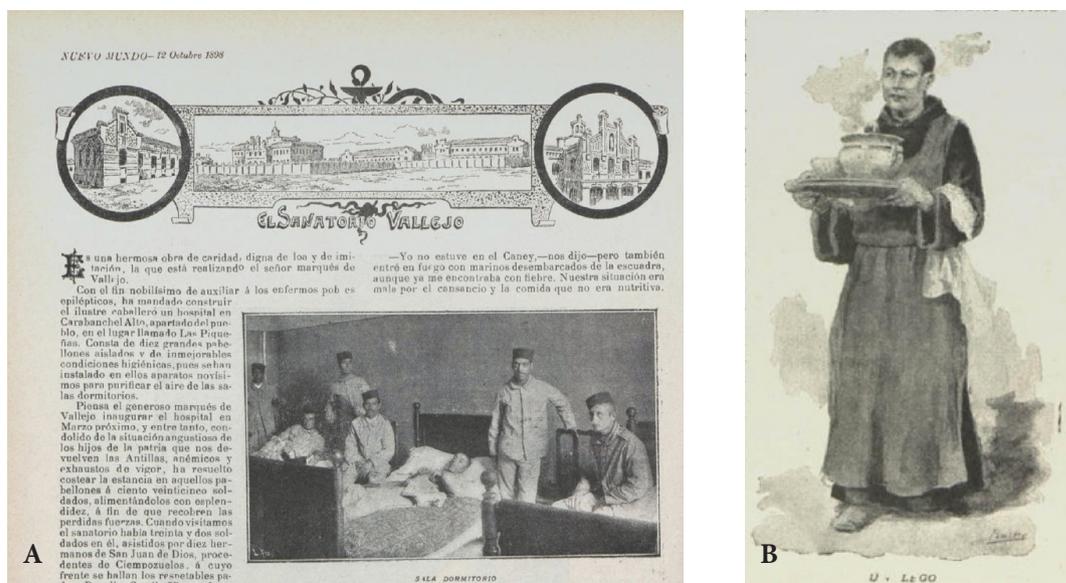


Figura 7. A) Bajo un curioso cartel que ilustraba la revista *Nuevo Mundo* sobre el “Sanatorio Vallejo”, se muestra un grupo de soldados españoles convalecientes a la hora de la espléndida comida, incluida una botella de vino. B) La revista lo ilustraba con el dibujo de un fraile portando una voluminosa sopera humeante.

pasillo de altísimo techo se les ve leyendo o departiendo con sus conmitones (figura 8). En la Fundación Instituto San José se conserva un libro donde constan los nombres y la provincia de origen de todos los soldados atendidos, en su mayoría pueblos del centro Peninsular. Una postal de 1929 sobre-escrita, muestra un grupo relativamente grande de frailes y enfermos —en su mayoría adultos— en aparente confraternidad (figura 9).

Evolución del Instituto-Asilo de San José

La Guerra Civil golpeó duramente el Instituto-Asilo de San José y su gente. Doce religiosos de la Comunidad fueron fusilados, el Centro fue incautado y se prohibieron los servicios religiosos. El propio hospital, convertido en campo de batalla, fue asaltado por un pelotón de soldados marroquíes, lo que llevó a la muerte a catorce enfermos residentes, enterrados circunstancialmente en un rincón de la valla que rodeaba la zona ajardinada.¹

En 1961, el centro se orientó hacia la educación especial, incorporando laborterapia en las huertas de la zona ajardinada, así como un taller de zapatería para autoabastecimiento, añadiéndose 12 médicos especialistas contratados en 1963^{3(p177)}. Un médico de

Carabanchel, D. Jerónimo Ibarra, trataba las dolencias más comunes de los asilados. En la década de los 80 del siglo pasado el Instituto-Asilo se promocionó como centro de referencia en el diagnóstico y tratamiento de las epilepsias. Fue sin duda mérito del doctor José Díez Cuervo (figura 10), quien supo reunir un grupo de médicos interesados en las epilepsias, publicando actualizaciones¹¹ y monografías sobre aspectos psiquiátricos^{12,13} en colaboración con la Liga Española Contra la Epilepsia. Debíó de ser considerable el número de pacientes ingresados, como se deduce de los 52 residentes que sufrían epilepsia intratable para estudiar su respuesta a clobazam^{14,15} y la tesis doctoral de Sánchez Caro¹⁶ en 1992 en la que se seleccionaron veinte niños entre 7 y 13 años de un total de 175 pacientes en este rango de edad para un estudio neuropsicológico. No se obviaron las relaciones internacionales, instaurándose un Premio Iberoamericano de Epilepsia con carácter anual. Con todo, el Dr. Díez Cuervo sobresalió muy especialmente como pionero en España en el conocimiento del autismo¹⁷.

Por su parte, también los hermanos de San Juan de Dios fueron prosperando. Se trasladó al Instituto-Asilo el



Figura 8. Soldados pasando las horas en un pasillo de altísimos techos e incómodos bancos, algunos vistiendo todavía el “rayadillo” del uniforme. (Fuente: Karabanchel.com)

noviciado de la Orden, hasta entonces en Ciempozuelos, y en 1934 se recibió desde la Casa de Granada el importante legado documental de esta; en los años sesenta llegaron hermanas benedictinas misioneras destinadas al Instituto Pedagógico para niños y adolescentes con problemas de aprendizaje³. Actualmente, la Fundación Instituto de San José-Hermanos de San Juan de Dios se ha especializado en Rehabilitación Neurológica y Traumatológica y en centro de referencia en cuidados paliativos^c.

Discusión

La inauguración en 1899 del impresionante conjunto arquitectónico Instituto-Asilo de San José en la localidad madrileña de Carabanchel Alto está en línea con numerosos asilos y colonias creados en Europa para epilépticos en la segunda mitad del siglo XIX¹⁸⁻²⁵.

Fundado y financiado por el marqués de Vallejo, otro aristócrata francés, el conde Louis de Larnage, ya había levantado en 1867 el asilo para epilépticos La Teppe, el más antiguo de Europa, más tarde a cargo de la Compañía de Hermanos de la Caridad de San Vicente de Paúl. Llevó durante decenios meramente labores de custodia hasta que un neuropsiquiatra llamado Paul Favel inició en 1955 una etapa de modernización, con mejoras en diagnóstico y terapéutica²¹. Fue exactamente el propósito del doctor Diez Cuervo con un reducido grupo de colaboradores en las décadas de 1970-1980.

Vale la pena insistir que el Instituto-Asilo de San José fue fundado por el mecenas marqués de Vallejo en memoria de su hijo epiléptico. Han llegado hasta nosotros contados datos sobre la enfermedad de José Manuel. No obstante, sabemos que sufría crisis convulsivas generalizadas (CCG), incontroladas con las limitadas posibilidades terapéuticas de la época²⁶, y que su inteligencia le permitió terminar estudios de Derecho. Con todo, el aspecto más

^c<https://fundacioninstitutosanjose.com/>

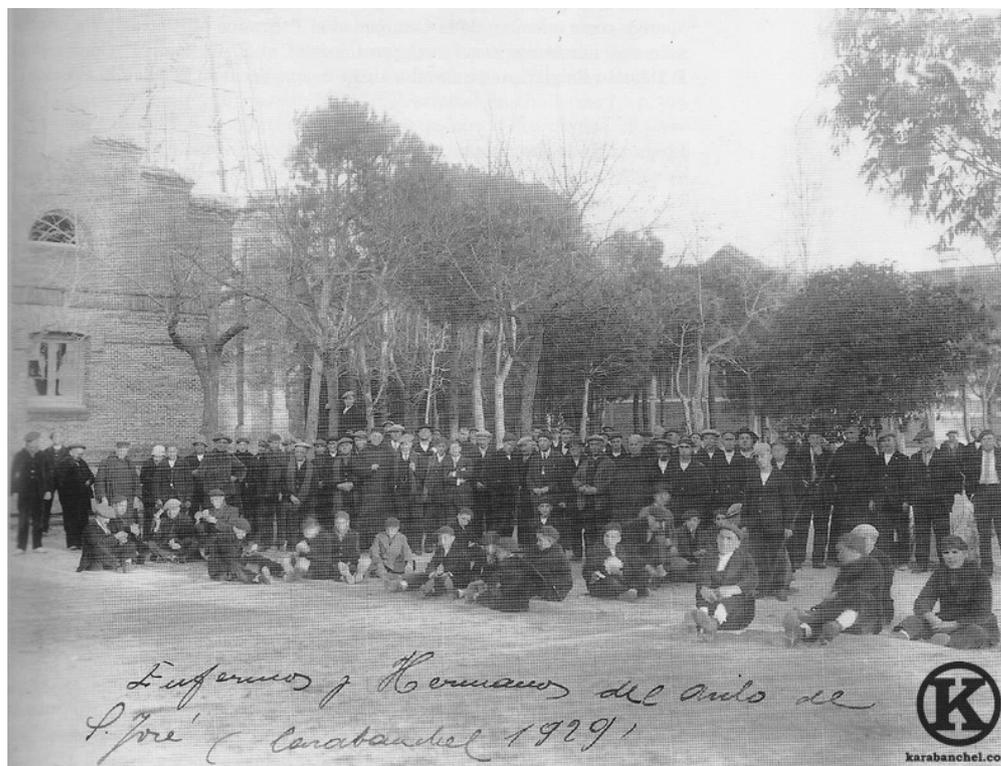


Figura 9. Tarjeta postal fechada en 1929. Sobre ella puede leerse “Enfermos y hermanos del Asilo de San José, Carabanchel”. Es de notar que en su mayoría se trata de adultos. (Fuente: Karabanchel.com)

dramático de su historia fue su inesperado fallecimiento en el domicilio familiar cuando contaba 24 años de edad. Fue hallado muerto en su dormitorio, suponiéndose que podría haberse asfixiado con la almohada en el curso de una CCG¹. Su historia posee los rasgos más habituales de la llamada “muerte súbita en pacientes epilépticos” (SUDEP, por sus siglas en inglés), un problema que afecta al 1% de pacientes con epilepsia^{27,28}. Se han contemplado numerosas causas, aunque la más aceptada es apnea central post-convulsiva. En efecto, en pacientes monitorizados el 22% de las CCG se seguían de apnea más o menos prolongada, al margen del origen focal, generalizado o desconocido de la epilepsia²⁸.

La acogida de emergencia a soldados convalecientes de la Guerra de Cuba en el Hospital para Epilépticos de Carabanchel subraya su carácter meramente de asilo. España había enviado al país caribeño 180.000 soldados entre 1868 y 1875, de los que un siete por ciento fallecían durante la travesía. Bajo condiciones climatológicas

adversas, con una vestimenta que les daba “aspecto andrajoso” y calzando zapatillas guajiras, enfermedades como la fiebre amarilla (7.304 defunciones en 1896 por esta causa), disentería, paludismo y tuberculosis causaban más muertos que los Remington y los temibles machetes de los mambises. Se comprende el afán del benéfico del marqués de Vallejo por ofrecerles opíparos alimentos sin límites, acostumbrados a las poco apetecibles latas de conserva italianas, alguna galleta reseca y arroz hervido. Solamente en 1897, unos 30.000 enfermos fueron hospitalizados en las únicas clínicas disponibles de La Habana, Santiago, Santa Clara y Puerto Príncipe. Tan solo algunos supervivientes tuvieron la fortuna de ser repatriados a España^{29,30}.

Hubo también decisiones más realistas en la atención de epilépticos incurables. En el número 24 de Queen Square, en el elegante barrio de Bloomsbury de Londres, la estatua de la reina Charlotte, esposa de George III, enfermo de porfiria con manifestaciones psiquiátricas,



Figura 10. A) Fachada de la Fundación Instituto de San José-Hermanos de San Juan de Dios en la actualidad. B) El Dr. Díez Cuervo recibiendo la distinción otorgada por la Sección de Psicología Educativa del Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid, en el año 2018. (Fuente: Fundación Instituto San José, Madrid)

fue testigo del primer hospital del mundo construido para enfermos neurológicos. En vista de que los ingresos por epilepsia representaban más del 50%, Jabez Spence Ramskill, uno de los dos primeros médicos contratados, convenció a los hermanos Chandler para incluir la epilepsia entre los objetivos del nuevo centro: este se llamó National Hospital for the Relief and Cure of Paralysis and Epilepsy^{31,32}, hoy Hospital Nacional de Neurología y Neurocirugía. A propuesta de Hughlings-Jackson, en 1892, el Chalfont Centre for Epilepsy era una necesidad y supieron convertirlo en realidad. A las afueras de Londres, en un medio rural, personas con epilepsia podrían vivir y trabajar bajo el manto protector del Queen Square, si bien con servicios propios y autonomía organizativa. Más de doscientos años después sigue siendo una realidad³³.

Motivación y finalidad son conceptos que conviene separar en la creación de asilos y colonias para epilépticos. Como se expuso líneas arriba, lo que movió al marqués de Vallejo fue mantener la memoria de José Manuel, el hijo cuya curación no pudo encontrar en Europa. Muchos otros fueron impulsados por convicciones religiosas, como el devoto von Berkhout, en Holanda¹⁹; en Dinamarca, la Kolonien Filadelfia, significando con ello “hermandad”, fue creada por las convicciones cristianas del médico Adolph Sell²⁵ y el caso de Sandvika,

en Noruega, fue promovido por una congregación de diáconos²⁰.

Mantener permanentemente acogidos a personas incurables, a menudo con deficiencia intelectual grave, incapaces de trabajar y representando una carga insoportable para la familia, iba más allá de proporcionarles cobijo, poco más que casa y comida. Había también fines menos caritativos: segregar de la sociedad y mantener bajo control individuos considerados potencialmente peligrosos, cuando no poseídos por el maligno, degenerados o locos, ideas que se mantuvieron hasta la década de los años 50 del siglo pasado³³. En España se consideraba hasta no hace demasiados años impericia o falta de delicadeza por parte del médico emplear el término epilepsia, un sello de insoportable estigma. Es significativo en este sentido el párrafo final con el que Álvarez Sierra concluye su capítulo: “Si estos [establecimientos] se extendiesen en forma conveniente, la criminalidad disminuiría y harían falta menos cárceles y manicomios”. Un simpático carabanchelero, en sus expediciones infantiles a los pinares de pino piñonero que aún rodean Las Piqueñas, recuerda la relación del vecindario con los residentes: “Los epilépticos eran inofensivos, pero la superstición los tomaba como peligrosos”⁴.

Invariablemente, centros históricamente creados para alojar indefinidamente pacientes con formas graves de epilepsia se han ido adaptando a los tiempos. Se han modernizado sin por ello perder la finalidad para la que fueron levantados. Así, el Centre Médical de La Teppe, en Tain l'Hermitage, Francia, cuenta hoy día con 460 camas a cargo de ocho médicos (neurólogos, psiquiatras y generalistas) recibiendo unos 2000 pacientes anuales en consulta ambulatoria de todo el país. Como otros centros europeos que han seguido una evolución semejante, cuenta con los servicios básicos de diagnóstico y tratamiento, pero también departamentos de fisioterapia y rehabilitación²¹. El Swiss Epilepsy Centre, en Zúrich, fundado en 1886, ofrece evaluación neuropsicológica, psicológica y psicoterapia, además de educación especial para niños y adultos, rehabilitación precoz, apoyo social y consejo vocacional²². Inaugurado en 1897, la famosa Kolonien Filadelfia, en Dianalund, Dinamarca, se centra en pacientes con diagnóstico y manejo terapéutico difícil, ofreciendo igualmente apoyo psicológico, educativo y social²⁵.

Sobre la enorme finca Las Piqueñas, se han levantado una docena de pabellones, con magnífico arbolado y campos deportivos bajo la dirección de la Fundación Instituto San José – Hermanos de San Juan de Dios, su denominación actual (figura 11). Se ha conservado la bella fachada, aunque no se permite visitar la capilla y cripta original, reservada ahora a la Hermandad. No hay duda del excelente nivel y eficacia actual en sus tareas de rehabilitar pacientes con daño cerebral y postoperados traumatológicos, además de atención humanitaria a enfermos terminales, todo ello en régimen privado y concertado. Pero se ha frustrado la finalidad para la que el marqués de Vallejo fundó el Instituto-Asilo de San José: no fue otra que dedicarlo al cuidado de enfermos de epilepsia, los perdedores en esta historia.

Agradecimientos

A los/las bibliotecarios/as de la Sección de Información y Referencia, Biblioteca Regional de Madrid Joaquín Leguina (biblio.regional@madrid.org), por su inestimable ayuda en la búsqueda de referencias imprescindibles. A Vanessa Cisteré, Museo Histórico de la Sociedad Española de Neurología (SEN), por su paciente búsqueda de comunicaciones a la SEN en los años 1960-1990.



Figura 11. A) Aspecto actual de la Fundación-Instituto de San José, rodeado de un espléndido bosque de pinos. B y C) A la entrada del Centro, sendos bustos de los fundadores, el marqués de Vallejo y fray Benito Menni. Carecen ambos de leyenda al pie que ayude a su identificación.

Conflictos de interés

El autor declara que no tiene ningún conflicto de interés.

Bibliografía

1. Mina y Salvador M. Fundación Instituto San José: cien años de historia (1899-1999): el primer hospital de epilépticos. Madrid: Fundación Instituto San José; 2000.
2. Álvarez-Sierra J. Los hospitales de Madrid de ayer y de hoy. Madrid: Sección de Cultura e Información; 1952. Hospital de epilépticos de Carabanchel; p.163-5.
3. Faucha Pérez FJ, Fernández Sanz J. La Fundación Instituto San José de Carabanchel Alto. Madrid Histórico. 2014;34:73-80.
4. Barciela C. Recuerdos del Madrid de la postguerra. Alicante: Universidad de Alicante; 2013.
5. Velasco AM. La posesión de Las Piqueñas y el Hospital-Instituto de San José. La Gatera de la Villa. 2016; 25:106-12.

6. López Piñero JM. Diccionario de la ciencia moderna en España. Madrid: [s.n.]; 1983. Julián Calleja Sánchez; p.159-60.
7. Juarros C. Ramón y Cajal: vida y milagros de un sabio. Madrid: Ediciones Nuestra Raza; 1935.
8. Pérez Peña F. Memoria histórica del Hospital Clínico de San Carlos, tomo I. Madrid: Liber Factory; 2005.
9. Cutanda Salazar R. Del suero diagnóstico, técnica de la aglutinación de la fiebre tifoidea [tesis doctoral]. Madrid: Universidad Central; 1899.
10. Orden Hospitalaria de San Juan de Dios. Don Rafael Cutanda Salazar. Archivo Hospitalario. Revista de historia de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios. 2003;3:31.
11. Díez Cuervo A. Actualidades médicas en epilepsia. Madrid: Labaz Grupo Sanofi; 1979.
12. Díez- Cuervo A. Epilepsia y psiquiatría. Madrid: Ciba-Geigy; 1989.
13. Díez-Cuervo A, Sánchez Caro J, Rodríguez Ramos P, Coullaut J, Portellano JA. "Foco temporal", epilepsia y trastornos psíquicos. Arch Neurobiol. 1981;44:95-102.
14. Díez Cuervo A, Pérez Serrano I, Rodríguez Ramos, Sánchez Caro J, Coullaut J, Manrique M. Acción anticonvulsiva de clobazam en epilepsias fármaco-resistentes. En: Sociedad Española de Neurología. Libro de comunicaciones XXXII Reunión Anual. Barcelona: Sociedad Española de Neurología; 1980.
15. Díez-Cuervo A, Sánchez Caro J, Rodríguez Ramos P, Coullaut J, Portellano JA. Clobazam en politerapia en epilepsias de difícil control. Phronesis. 1982;3:53-8.
16. Sánchez Caro J. Perfiles neuropsicológicos en pacientes epilépticos [tesis doctoral]. Madrid: Universidad Complutense de Madrid; 1992.
17. Feinstein A. A history of autism: conversations with the pioneers. Oxford: Wiley-Blackwell; 2007.
18. Bomer N, Boon PAJM, Brennard MLP. Heeze, The Netherlands: Epilepsiecentrum Kempenhaeghe. Kempenhaeghe Epilepsy Centre. Seizure. 2003;12:S23-S26.
19. De Boer, Muller JV. Heemstede, The Netherlands: stichting epilepsie instellingen Nederland. Foundation of epilepsy centres in the Netherlands. Seizure. 2003;12:S16-S22.
20. Lien BM. Sandvika, Norway: Spesialsykehuset for Epilepsy HF. The National Centre for Epilepsy at Sandvika, Norway. Seizure. 2003;12:S37-S40.
21. Omay O, Remy C, Hédouin M. Tain l'Hermitageh France: Etablissement Médical de La Teppe. La Teppe Medical Center. Seizure. 2003;12:S41-S46.
22. Pachlatko C, Kramer G. Zürich, Switzerland: Schweizerisches Epilepsie-Zentrum. Swiss Epilepsy Centre. Seizure. 2003;12:S47-S51.
23. Pfäfflin M. Bethel, Bielefeld, Germany: Epilepsiezentrum Bethel. Epilepsy Centre, Bethel. Seizure. 2003;12:S4-S8.
24. Sander JW, Barclay J, Shorvon SD. The neurological founding fathers of the National Society for Epilepsy and of the Chalfont Centre for Epilepsy. J Neurol Neurosurg Psychiatry. 1993;56:599-604.
25. Schubart H, Jensen JPA. Dianalund, Denmark: Kolonien Filadelfia. Dianalund Epilepsy Centre. Seizure. 2003;12:S9-S15.
26. Peng T, Sato S. Potassium bromide: the first successful treatment for epilepsy. Neurology. 2019;92(15 Suppl):P4.9-043.
27. Langan Y, Nashef L, Sander JW. Case-control study of SUDEP. Neurology. 2005;64:1131-3.
28. Vilella L, Lacuey N, Hampson JP, Rani MRS, Sainju RK, Friedman D, et al. Postconvulsive central apnea as a biomarker for sudden unexpected death in epilepsy (SUDEP). Neurology. 2019;92:171-82.
29. Díaz Martínez Y. La sanidad militar del ejército español en la guerra de 1895 en Cuba. Asclepio. 1998;50:159-73.
30. Guerrero Acosta JM. Cuba 1898: Vestuario, equipo y vida del soldado. Militaria: Revista de Cultura Militar. 1999;13:121-32.
31. Gowers E. Queen Square and the National Hospital 1860-1960. Londres: Edward Arnold Publishers; 1960.
32. Shorvon S, Compston A, Lees A, Clark M, Rossor M. Queen Square: a history of the National Hospital and its institute of neurology. Cambridge: Cambridge University Press; 2018.
33. Lannon SL. Free standing: social control and the sane epileptic, 1850-1950. Arch Neurol. 2002;59:1031-6.